

A seis reales el ciento
para los repartidores de
la capital.

Avisos, á precios ín-
fimos.

LA PATITA.

Periódico inocente, de niñerías y cosas de chiquillo, como juguetes y otras.



Un peso por el cien-
to de ejemplares para
los corresponsales forá-
neos.

Comunicados solo en
verso se insertarán.

Ni al Eco Nacional que tiene sus pre-
tensiones de profeta; ni al Monitor que
quiere saber hasta dónde penan las áni-
mas; ni al Heraldo con todo y sus bue-
nos corresponsales; ni al Estandarte
con su carácter semi-oficial; ni al Ho-
róscofo con su ciencia astrológica; ni
al Arlequin con su malicia diabólica; ni
á nadie que no fuera un loco, podía
ocurrirle que la Pata de Cabra se ha-
llase en estado interesante.

Pero estas anomalías reservadas es-
taban al siglo, en que los juramentos
abortan héroes; el hambre, defensores
de la religion; el dinero, patriotas á
prueba de piés, y talentos á prueba de
brutalidad.

Aun la misma Pata de Cabra vivía
ignorante de tener en su seno un feto,
merced á los malos oficios de algunos
periodistas; así es que cuando menos
lo pensaba ¡zas! allá va eso, y aquí tie-
nen ustedes á la PATITA retrato idénti-
co de su madre, y que contra todas
las reglas de la naturaleza nació ha-
blando, por su presto no correctamen-
te; lo cual hará si resucita el Español
que será su maestro; sino que dice co-

mo todos los chiquillos, yo *ero* liberal:
Yo *tenía* ganas de comer conserva:
Yo *no sabo* lo que son los calabazos
de mi mamá:

Yo *no quepo* entre los *racionearios*:
Yo *cayí* cuando menos lo esperaba
sobre la Nación:

y otra multitud de disparates propios
de un inocente. La mamá no tiene ap-
titudes para crear, y por lo mismo el
médico de casa; D. Lope, ordenó se le
pusiese nodriza.

La Patita es vivísima, según el sen-
tir de su madre, y una prueba de su
viveza es que anoche arrullándola pa-
ra que se durmiese le cantaban,

Duérmete con gana,
Acuéstate ya,
Que viene Santa-Anna
Y te comerá.

Entonces la pequeñuela con ese es-
píritu imitador de las criaturas, tomó
al *Eco nacional*, lo hizo un rollo, y me-
ciéndolo en su pezuñita comenzó á
cantarle

Duerme casquivana,
Acuéstate ya,

Que viene Santa-Anna
Y te mantendrá.

¡Diablo de niña, y cómo despunta!
la lástima es que tenga tan mala pro-
nunciación; improvisa que es un jui-
cio; pues apenas oyó que los faroles no
alumbraban las calles y que era neces-
ario advertírsele al Exmo. ayunta-
miento, cuando exabrupto y con ade-
manes de un cómico casero comenzó á
recitar los siguientes disparates:

Es tanta la *calidad* (por claridad)
Y acóite del alumbraído
Que en el Limbo se han cambiado
Las calles de la ciudad:
Que brilla en la oscuridad.
Y es que el ayuntamiento ya cansado,
Confianza en que Naphegi dará gas
Los faroles los tiene por demas.

Pero estas son cosas de niños, cuya
imperfección debe dispensarse. Algo
mas feliz estuvo cuando oyendo decir
que el mismo Exmo. ayuntamiento ha-
bia aprobado la proposición de levantar
un monumento á Revillagigedo, escla-
mó:

Si el alumbrado está ralo (*por raro*)
Ya alumbrará el monumento
Que le hará el ayuntamiento
Al gachupin.

Malo, malo, cosas de chiquillos malcriados, cosas de esta niña que se teme la coja á alguien para acariciarla y vaya á hacer cosas indebidas.

¡DICHOS Y HECHOS!

Apenas un señor guarda nocturno la había tomado en los brazos para darle un beso, cuando, ahí está el aguacero: preciso fué decirle, niña ¿qué inmundicias son esas? ¿no ves que el señor tiene que desvelarse esta noche?

—No, mamá, porque si vieras,
La noche del otro día,
Mientras que el señor dormía
En la esquina de Cocheras,
A un pobrecito barbero
Tres que andaban de fagina
Le quitaron la esclavina,
La chaqueta y el dinero.

—Pero ¿cómo sabes tú eso y no lo sabe el señor jefe de policía, muchacha de mis pecados?

Porque dice un dicho agudo
Que el último de la casa
Que sabe lo que allí pasa
Es el señor, el....

No dudo de la verdad del refrán, pero antes que adagios debes aprender á leer y á rezar, y sobre todo á no hacer esas cosas ni á rociar á la gente.

VAMOS A LEER.

Trae la cartilla, nodriza; haber, mira, estas se llaman letras.

—Ay, mamá, yo no quiero aprender en la cartilla sino en la Nación, que tiene la letra mas menuda.

—No replique vd.; vamos, A B C D....

—Mamá, y en cuanto sepa yo el a, b, c, d, y haya destinos vacantes por causa de un juramento, ¿me haces escribiente ó jefe de oficina?

—¡Muchacha! si para eso se necesitan calzones y saber algo mas.

Entonces la legion esa
De señores pretendientes
Que están sacando los dientes,
Sabrá mucho?....

No interesa que lo sepas, lo que importa es que te enseñes á leer.

—Cosa que soy periodista en cuanto sepa yo el abecedario.

—Sí, serás lo que quieras; pero antes debes saber encomendarte á Dios. Anda, persígnete así:

Por la señal
De la santa cruz
De nuestros enemigos

—Mamá ¿pues qué nuestros enemigos tienen cruz?

—Si no la tienen, la han tenido, unas veces como caballeros y otras como cruzados; mas no se trata de ellos en particular sino en general; conque sigue

Libranos Señor
Dios nuestro

—Pues que? solo Dios nos puede librar de nuestros enemigos?

—¡Qué criatura tan preguntona

—Pues explícame por qué nos signamos en la frente.

—Para que nos libre Dios de los malos pensamientos.

—Entonces los *racionarios* no se persignarán.

—Reaccionarios, niña, que se deriva de reaccion: *racionarios* parece derivarse de *racion*.

—¿Y por qué nos signamos en la boca?

—Para que nos libre Dios de las malas palabras.

—Entonces el *Eco* no se persigna. Y en el pecho ¿por qué nos signamos tambien?

—Para que nos libre Dios de las malas obras.

—Entonces los conservadores tampoco se persignan.

—¡Huf, que criatura tan endiablada! Preciso es cuidarla mucho, porque no se sabe donde aprende tanto. Vete, pues, A JUGAR.

En breve le pesó á la madre el juguete de la hija

¡Niña! ¿que te estás metiendo en la boca: escupe

¡Ay! Dios mío! es un remitido que me había enviado un señor nervioso que vive en Querétaro y á quien los repiques le causan mas daño que la constitucion al Eco Nacional.

¡Muchacha de mis pecados! ya babocheaste el papel!

—No le hace que se rompa, mamá,
Ya ví que son unas quejas.

Y si insertarlo querías
Iban á creerlo herejías
Las viejas

y hasta el Eco y la nación.

—No importa gracias á Dios que no
está roto, veamos si se borró.

RECLAMO SUPPLICATORIO A LAS MUY
RR. MM. DEL CONVENTO DE STA.
CLARA DE QUERETARO.

Muy veneradas Señoras
Reverendas Madres nuestras,
es preciso daros muestras
de que sois muy moleadoras.
Todo el día y á todas horas
mortifica al vecindario
vuestro enano campanario:
escuchad, pues, nuestras gas,
que nos quiebran las orejas
vuestro repiquito diario.
Tin, tin, tin, muy de mañana
tan, tan, tan de allí á un ratito,
despues otro repiquito,
luego toques de campana,
no hay una cabeza sana
en toda esta vecindad.
¡Jesus que tenacidad,
que madres tan bulliciosas,
vaya que estas religiosas
no nos tienen caridad.
Es culto de religion
de las campanas el uso,
pero el demasiado abuso
mueve á desesperacion.
¿Que tiene de religion
la costumbre majadera
de que estén media hora entera

sin concierto ni compás,
dale al fierro zas y zas
rompiéndonos la mollera?
Con campanas que bien suenen
dijo David que alabemos
al señor, y nos gocemos
de la armonía que ellas tienen;
Luego al caso nada vienen
vuestros repiques chocantes,
fastidiosos, disonantes:
á Dios no le agradan ruidos
destemplados, desabridos,
exóticos, rechinantes.
Edifica en realidad
escuchar un grave pino
con que al oficio divino
llama una comunidad,
y el pueblo fiel en verdad
suele por tal ocasion
sentir en su corazon
ciertos impulsos y afectos
que sin duda son efectos
de piadosa devocion.
Todo esto quiere decir
que llameis á vuestro coro
con gravedad, con decoro
¿quien os lo puede impedir?
pero dejad de bullir
todo el día esas campanitas
tan toscas, tan ladinitas,
por Dios que tengais prudencia
pues nos falta la paciencia
con vosotras, vecinitas.
Por la Virgen ¿qué no veis
que en tal paraje os hallais,
que mil sueños desgraciais
con repicar á las seis?
si vos por regla teneis
meter tan devoto ruido
tan temprano, en un ejido

debía estar vuestro convento
consultando al detrimento
que le causais á un dormido.
Es claramente un engaño
presumir que es devocion
campanear sin son ni ton
causando al público daño:
no es todo el mundo ermitaño
para abandonar la almohada
á la hora de madrugada,
ni todo hombre ha de andar listo
para abrazarse con Cristo
á la primera alborada.
Hay gente que se desvela
por causa de enfermedad,
y hay quien por neseidad,
el sueño no lo consuela;
y no es muy sabrosa vela
el que vuestras Reverencias
con pesadas imprudencias
á todo el mundo desvelen
con su tin tin, y lo amuelen
con claras impertinencias
La observacion regular
para que se diga buena
á la conveniencia agena
en nada ha de incomodar;
y así, si con repicar
moletais al vecindario,
moderad el campanario;
mirad que es clara virtud
ver por la agena salud,
y errais si haceis lo contrario.
Sois humildes Franciscanas:
basta para que acepteis
lo dicho, y que os reformeis
en aquesto de companas,
mis suplicas no sean vanas,
por Dios no seais imprudentes
no nos tengais impacientes

con repiques importunos,
y esto os suplican algunos
que os reclaman reverentes.

S. P. L. V.

¡COMO CONSIENTE LA MADRE
A SU HIJA!

Pata. Niña, mira cómo sudas,
Estás negra como escoria:
Patita. Mamá, ya pasó la gloria.
Y estoy quemando mis júdas.
Pata. Los júdas, ¡vayz un antejol!
Mira, si una bomba trueno
Te chamusca la melena
O te va á sacar un ojo.
Patita. Entonces, mamá, me curas;
Pata. Pero la casa se apesta.
Patita. Vale que ora es día de fiesta.
Pata. ¡Y qué son esas figuras?
Patita. Juditas, mamá, juditas.
Pata. ¡Pero júdas con rosarios!
Patita. Sí, juditas reaccionarios.
Pata. Qué invenciones tan malditas!
Patita. Mira, mamá, este judotas
Vestido de general
¿Cuánto valdrá?
Pata. Valdrá un real:
Patita. Pues mira, con todo y botas
Me ha costado medio.
Pata. ¿Sí?
Patita. Y aunque aquí me lo vendie-
(ron,
No es mexicano, lo hicieron
Allá en San Luis Potosí.
Voy á prenderlo: chissssss...
(pooooon.

Pata. ¡Solo el cráneo quedó salvo!
Patita. ¡Ay! mira, mira qué Calvo!
Quemaré este otro....
Pata. Noooo.... tooon.
Patita. Mira como baja y sube!
Pata. ¡Qué muchacha tan traviesa!
Vas á quedar cual pavesa:
¡Qué hedor, criatura, qué nu-
(te!
Patita. Este otro con su envoltorio
De papeles ¡ya lo ves?
Pata. ¡Qué clase de júdas es?
Patita. Juditas del Directorio.
Pero aquí está otro mejor;
Que ¿á quemarlo no me ayu-
(das?
Pata. Pues qué ¿tambien ese es jú-
(das?
Patita. Es júdas conservador.
Pata. Hoy te vas á chamuscar
Y á darme guerra, Patita:
Patita. Pues ó se rompe la pita,
O los tengo de quemar.
Mira, este costó dos reales,
Lo hicieron en el portal
Y es un júdas liberal.
Pata. ¿Conque hay júdas liberales?
Patita. ¡Ora andas con esas dudas!
Aunque ayer parecían nada
Y hoy tienen panza dorada,
Tambien son júdas, muy jú-
(das.
Pata. Muchacha de mis pecados!
¡Vaya un infame surtido!
Patita. Vas á escuchar qué traquido.
Hoy mismo serán quemados.
No se puede sufrir esto;
Pata. ¡Me vas á incendiar la casa!
Patita. Pero si el tiempo se pasa....
Pata. Pues anda, quémalos presto.

Patita. ¿Y todos juntos?
Pata. Toditos,
Ya que todos júdas son.
Patita. Pues allá van.... chissss....
(chissss.... prrroon
Mira cuantos pedacitos.
Pata. ¡Jesus, Jesus! ¡qué criatural
Patita. Pero ora ¿qué vas á hacer?
Pata. ¿Cómo qué? voy á barrer
Y á echarlos en la basura.
Patita. Espérate, mamá, un poco,
Porque se escapó á mi vista
Este júdas periodista....
Pata. ¡Niña! ¡niña! ahí viene el coco
Que trae para tí al "nagual."'
Patita. ¡Ay! ¡el coco?....
Pata. Sí, ya viene.
Patita. ¿Pero qué figura tiene?
Pata. La figura de un fiscal.
Patita. Entonces no es cóco feo,
Será chico y panzoncito.
Pata. ¡Te callas, enemignito!
Patita. Posss.... ya me callé....
Pata. ¡¡¡Laus Deo!!!!
Tiene razon la mamá de incomodar-
se con su amado retoño; pero ella tiene
la culpa por consentidora. Ya se ve ¡al
fin madre!

Juan de D. Arias.

TIP. DE N. CHAVEZ Y COMP.
CALLE DEL ANGEL NUM. 1.